



BOLETÍN DE LA
ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA
SEGUNDA ÉPOCA, Nº 19

JULIO – DICIEMBRE 2022

www.academiadebuenasletrasdegranada.org

RAFAEL GUILLÉN, UN POETA EN PLENITUD

Antonio Chicharro

Muy cerca de cumplir los noventa años, en abril próximo, Rafael Guillén (Granada, 1933) es un poeta que ha alcanzado la plenitud al haber logrado llegar al grado más elevado de su creación; al culminar su obra y disponerla en pulcras ediciones proyectadas y revisadas por él mismo, desde los tres volúmenes de sus ‘Obras completas’ (2010) a ‘Últimos poemas (Lo que nunca sabré decirte)’ (2019), entre otras antologías publicadas; al haber cuidado y depositado su legado documental y literario en la Biblioteca de Andalucía, en 2014, tanto para su conservación como enriquecimiento del patrimonio público; al contar con el afecto lector de la minoría inmensa de quienes gustamos de la poesía; al verse rodeado de personas e instituciones que lo quieren tal como es, verdad e ironía en mano; y al haber sido reconocido con distinciones y premios que vienen a rubricar el afecto de que hablo, desde los otorgados por la ciudad y provincia de su nacimiento hasta el Premio Nacional de Poesía o el Premio Internacional Ciudad de Granada-Federico García Lorca. También, y hago uso de lo que afirma en repetidas ocasiones, por haber logrado que su vida no sólo sea larga, sino además ancha en los muy diversos planos de la existencia humana. Así es que plenitud por todas las partes que se mire: por lo alto, lo ancho, lo largo y lo profundo de su vida y obra. Una obra poética, en fin, cuya hondura es fruto de indagar no sin melancolía en los límites de la realidad; con la que trata de resolver, además, la ecuación entre lo particular y lo universal; y con la que, consciente de que la poesía viene a ser discurso estético de conocimiento, establece una alianza con los discursos filosófico y científico. Todo ello entre los callejones del Albaicín, las calles de Granada y las avenidas de Nueva York, por nombrar espacios a modo de ejemplo de su andadura vital. Todo ello, cómo no, entre rutinas domésticas cotidianas y excepcionales viajes por este, a la vez, viejo y nuevo mundo nuestro.

Pues bien, todo cuanto acabo de afirmar queda rubricado por la reciente publicación —tuvo su presentación en Granada en noviembre de 2022— de un libro que, titulado *Rafael Guillén. Del conocimiento al asombro*, ha publicado la escritora Pepa Merlo en la colección Clásicos Singulares, una colección creada por el Centro Andaluz de las Letras con la vista puesta en la divulgación de los intangibles bienes de la palabra literaria. La idea de la colección es buena y el hecho añadido de aplicarle a Rafael Guillén la consideración de clásico, al dedicarle uno de sus libros, no resulta vacuo, pese a la complejidad y ambigüedad de ese concepto y, en este caso, la dudosa eficacia de su adjetivación. Admitiremos la bondad de apuntar con esta distinción en la dirección de reconocer a un escritor vivo y una obra a la que se le adivina ejemplar durabilidad.

En todo caso, la singularidad de este *Rafael Guillén. Del conocimiento al asombro* radica en que su autora ha logrado conjurar el peligro de escribir un libro institucional, en su sema más negativo, de tan rápido como corto vuelo, como no es raro que suceda con esta clase de publicaciones tan bien intencionadas como, no pocas veces, de dudosos resultados. Sin embargo, Pepa Merlo ha conseguido escribir un buen y singular libro sobre la vida y obra de Rafael Guillén que puede cumplir en la medida que resulte posible con su propósito final. Para ello, ha debido poner al servicio de esta publicación su formación lectora, destrezas filológicas, capacidad de fina escritura, empatía y sensibilidad, aliadas a una buena información y eficaz acceso a libros,

ediciones, fuentes documentales, testimonios y declaraciones personales del poeta, lo que ha dado como resultado, en efecto, un pormenorizado conocimiento del poeta, más el asombro por su poesía, como confirma la continuada presencia de la misma en las 136 páginas de que consta. En consecuencia, el lector puede acceder así tanto a una información sobre el autor como a una antología de casi cuarenta poemas suyos, eso sí, dispuestos y destacados con precisión y cálculo a lo largo del estudio biográfico y algo más que biográfico.

Rafael Guillén. Del conocimiento al asombro está articulado en tres capítulos —«La colonial», «Un tranvía a Fuentevaqueros» y «Traspasa el tiempo, porque no existe»—, en los que la autora da cuenta de una trayectoria vital y literaria que habría de comenzar en condiciones muy adversas. Incluye también una lista de los poemas reproducidos, con indicación de sus libros de procedencia; además de una cronología y documentada bibliografía final.

Quienes lean este libro se introducirán en la vida y obra de un poeta de Granada que, como Federico, no necesita ya de apellidos para saber de quién se trata. Rafael es su nombre.

